

PATRIA Y LIBERTAD CRÓNICA DEL FASCISMO EN LOS DÍAS DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE

Francisco García Naranjo

Mucho se ha escrito sobre el gobierno de Salvador Allende en materia social, obrera, campesina, militar y partidaria.* Y una buena cantidad de investigadores han enfocado de muy diversas maneras tanto el quehacer político y económico interno, como la proyección internacional que tuvo en su momento el allendismo. Pero, a pesar de que muchos trabajos han apuntado la relevancia del comportamiento general de la oposición a la izquierda de aquella época, y han destacado sus principales representantes individuales y colectivos, hace falta un estudio específico que centre su atención en la conformación ideológica, las fuentes y las categorías más importantes del radicalismo que representó Patria y Libertad, el sector más recalcitrante del campo opositor a la Unidad Popular.

Las páginas que siguen, por consiguiente, pretenden sistematizar información dispersa y arrojar un poco de luz sobre la historia de Patria y Libertad,

* El presente trabajo es un primer avance de una investigación mucho más amplia sobre las bases ideológicas y la actitud política del conservadurismo surgido a raíz del gobierno de la Unidad Popular, así como del sustentado por la posterior dictadura militar de Augusto Pinochet.

establecer su itinerario político y determinar el papel que dicha organización jugó en la destrucción de la democracia, hecho que condujo a la prolongada intemperie política bajo la dictadura del general Pinochet.

La fundación de Patria y Libertad

En septiembre de 1970, se celebraron en Chile las elecciones para designar Presidente de la República para los siguientes seis años. Fueron unos comicios electorales muy competidos, inmersos en un contexto social, económico y político de signo ominoso. Para entonces, la economía del país, de la mano del gobierno del demócrata cristiano Eduardo Frei (1964-1970), estaba agobiada por la inflación, el estancamiento y el creciente desempleo,¹ que dio lugar al malestar y posterior movilización de los sectores sociales más afectados. Campesinos, sectores urbanos marginados, obreros y estudiantes protagonizaron desde 1968 marchas, huelgas y protestas contra el régimen,² liderados por los principales partidos políticos de izquierda, los cuales por su parte, vieron acrecentado su número de simpatizantes y militantes confiéndoles este hecho un trascendente poder social de convocatoria.

Uno de los principales contendientes en las elecciones presidenciales fue el socialista Salvador Allende, abanderado de la Unidad Popular (formada por el Partido Comunista, el Partido Socialista y otras organizaciones menores de izquierda) que propuso al país una plataforma política de avanzadas reformas sociales y económicas.³ La estrategia del frente político de la izquierda se basó en el supuesto de un triunfo electoral incuestionable a través del cual fuera posible el acceso al gobierno y al controlar esa parte del Estado, emprender la tarea de transformarlo desde su interior. Al apoyarse en el pluralismo, la legalidad, la democracia y la no violencia, sentar las bases para la transformación pacífica de la sociedad chilena hasta entonces capita-

¹ Roxborough, Ian. *et.al. Chile: el estado y la revolución*. México, El Manual Moderno, 1979, p. 70.

² Para una pormenorizada reconstrucción de los días del presidente Eduardo Frei y de las olas de protesta en los últimos años de su gobierno, véase: Arturo Olavarría Bravo. *Chile bajo la democracia cristiana*. Uruguay, Editorial Nascimento, 1970, 3 tomos.

³ "Programa de gobierno 1970-1976", en: *La vía chilena al socialismo*. (Archivo Salvador Allende No. 7), México, CELASA, 1988, pp. 151-169.

lista, en una sociedad socialista. Por otro lado, la derecha tradicional, representada por el Partido Nacional, postuló al ex presidente Jorge Alessandri quien sustentó un programa de carácter conservador. Como candidato de la gobernante Democracia Cristiana, fue designado Radomiro Tomic quien presentó una oferta política progresista y democrática para tratar de responder a los reclamos populares.

El 4 de septiembre de 1970, se llevaron a cabo las elecciones y en la madrugada del día siguiente se conoció el triunfo del socialista Salvador Allende. Al saberse la noticia multitudes de adherentes a la izquierda se lanzaron a las calles a celebrar la victoria. Más tarde, los diarios publicaron los resultados: Allende obtuvo el 36.3% de los votos, Alessandri el 34.9% y Tomic el 27.8%.⁴ Sin embargo, del triunfo en las urnas a la asunción del gobierno por parte de la coalición de la izquierda, quedaba un difícil camino por recorrer. Allende requería de la ratificación del Congreso de la nación al no obtener la mayoría absoluta. La Unidad Popular entró en pláticas con el Partido Demócrata Cristiano en medio de la especulación financiera, la caída de la bolsa de valores, el pánico y la huida al exterior de chilenos. Y maniobras de Jorge Alessandri, al anunciar que si obtuviera la primera mayoría de los votos en el Congreso, renunciaría de inmediato al cargo para dar lugar a nuevas elecciones en las que no se presentaría. Ardid del candidato del Partido Nacional para impedir el arribo de la Unidad Popular a la presidencia y lograr la unión del centro y la derecha del espectro político contra la izquierda en las nuevas elecciones, si lograba su objetivo.

Ante una perspectiva política inquietante, la de un gobierno de izquierda, y el ciego temor de que ese hecho significara, en la práctica, que fuese secuestrado al país la libertad y la democracia por el “totalitarismo comunista”, un grupo de abogados chilenos encabezados por el también abogado Pablo Rodríguez Grez, fundaron en la capital del país, el 10 de septiembre de 1970, el movimiento Patria y Libertad.⁵ Rodríguez Grez, el líder, anunció el comienzo de inmediato de “una lucha frontal para impedir que el marxismo

⁴ Valle, Eduardo. *Allende. Cronología*. (Testimonios del Fondo 2), México, Fondo de Cultura Económica, 1974, s/n de pp.

⁵ Selser, Gregorio. *Los días del presidente Allende*. Cronología-Documentos. (Archivo Salvador Allende No. 14), México, CELASA, 1991, p. 20. Esta obra, es una versión corregida y aumentada del libro que el mismo autor publicó bajo el nombre de *Chile para recordar*, (Argentina, Ediciones de Crisis, 1974).

deje caer su garra sobre nuestro país”⁶. Patria y Libertad fue creado para “salvar” al país, para proteger los valores nacionales “amenazados” por el marxismo y en ese sentido, el movimiento fue concebido por los fundadores como un movimiento de “regeneración nacional”. En consecuencia, el objetivo fue combatir al marxismo, a sus partidos y en ese momento, impedir a toda costa el acceso de Salvador Allende a la presidencia.

Patria y Libertad no fue un partido sino un movimiento político y como tal, no se propuso participar en elecciones. Su teórico, Pablo Rodríguez, para darle una coherencia ideológica e histórica, se inspiró en el ejemplo de la Falange Española⁷ fundada en Madrid en octubre de 1933 por José Antonio Primo de Rivera. El mismo Rodríguez Grez reconoció como su única influencia doctrinaria el pensamiento del jefe de la Falange Española a quien, según los observadores españoles del gobierno de Allende, trató de parecerse en oratoria y lenguaje.⁸

Patria y Libertad retomó muchos de los elementos que caracterizaron las concepciones y métodos de la Falange Española y al igual que ésta, se impuso la misión de resguardar la unidad y la cohesión nacionales del “totalitarismo comunista”. El movimiento chileno se sirvió del nacionalismo, se nutrió de las posiciones conservadoras existentes en Chile, del sentir reaccionario y de la hostilidad a las “clases populares”. Forjó un credo político y económico basado en la noción del Estado integrista, con un gobierno autoritario, una “democracia funcional” y una economía de mercado.⁹ Sus métodos de lucha incluyeron sabotajes, labores conspirativas, disturbios callejeros, terrorismo

⁶ De Riz, Liliana. *Sociedad y política en Chile (de Portales a Pinochet)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. 178.

⁷ E. Garcés, Joan. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Madrid, Editorial Ariel, 1976, p. 46.

⁸ Córdova-Claude, Ted. *¿Chile, sí? Los primeros 80 días*. p. 106. Primo de Rivera, abogado de profesión (como también lo fue Pablo Rodríguez) preconizó en su tiempo un fascismo muy peculiar, guiado por la idea de dirigir una minoría audaz, dispuesta a emprender una política radical de reformas económicas por procedimientos autoritarios y utilizar el instrumento del nacionalismo para atraer a la juventud española. En los años previos y durante la Guerra Civil (1936-1939), la Falange Española se singularizó por los actos de terrorismo, la agitación social y la violencia criminal realizadas por sus militantes. José Antonio consideró que si su movimiento triunfaba, salvaría la integridad política de España, preservaría su unidad del desorden político y la librería del comunismo. Para mayor información sobre el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera y de la historia de la Falange Española, véase: Stanley G. Paine. *Falange. Historia del fascismo español*. España, Ediciones Ruedo Ibérico, 1965, p. 25.

⁹ Labrousse, Alain. *El experimento chileno ¿Reformismo o revolución?* (Colección Nuevo Norte 12) España, Ediciones Grijalbo, 1973, p. 363.

y el golpe de Estado como eje central. La extracción social de la dirigencia de Patria y Libertad provino de la pequeña burguesía profesional. Las clases y sectores sociales de apoyo fueron la burguesía agraria, pequeña y mediana burguesía profesional y estudiantes.¹⁰ Su organización interna fue vertical con dependencia total de su jefe Pablo Rodríguez y salvo el secretario general, Roberto Thieme, no se conocieron otras figuras. Fue un movimiento minoritario, con real presencia sólo en la capital del país, donde sirvió básicamente como fuerza de choque de los opositores a la izquierda.

A diferencia de los movimientos fascistas clásicos de Europa, Patria y Libertad no tuvo un número considerable de seguidores entre los desempleados y el lumpen, tampoco constituyó un “partido de masas” y por consiguiente, no pudo ni pretendió la toma del poder como culminación última de sus actividades. Patria y Libertad, en cambio, fue un movimiento que no quería modificar la estructura social básica de la nación, surgió en un momento de agudización de los antagonismos sociales, encarnó los temores de las clases ubicadas en lo más alto de la jerarquía social, aunque trató de crearse un apoyo de “masas” en las clases medias; dirigió sus ataques principalmente contra la clase obrera, sus organizaciones (sindicatos, partidos de izquierda) y los partidos liberales como la Democracia Cristiana. Estos, fueron los rasgos que el movimiento compartió con las corrientes políticas fascistas aparecidas en la mayoría de las sociedades occidentales a partir de los años treinta. Patria y Libertad irrumpió en la sociedad chilena para actuar contra el movimiento social revolucionario desatado por la Unidad Popular, tratar de conjurarlo y frustrarlo. Fue un movimiento exaltado y violento, cuyo credo político, retórica y métodos en su acción política cotidiana fueron de corte fascista y lo convirtieron en el ala más reaccionaria de la derecha chilena de la época.

¹⁰ Smirnow, Gabriel. *La revolución desarmada. Chile 1970-1973*. (Serie popular ERA 48), México, Editorial ERA, 1977, pp. 51, 53.

Primeras incursiones

La victoria de Salvador Allende desafió las certezas de los grupos dirigentes, de las clases sociales con altos recursos económicos y de no pocos sectores de las clases medias del país. También, cimbró al Partido Nacional en su conjunto al igual que a políticos y líderes destacados de la Democracia Cristiana. La acción popular y el insólito avance de los partidos políticos de izquierda sembraron el temor en aquellas, pues el país pareció encaminarse a una profunda transformación social y económica. Para muchos, la única manera de evitarlo era impedir la confirmación en el Congreso del triunfo de la Unidad Popular, evitar que ese órgano legislativo llegara a reunirse o el golpe de Estado. Así, las deliberaciones y las conspiraciones se desataron de inmediato, junto con una amplia campaña de rumores que produjo desconcierto general. Hubo atentados de grupos ligados a la CIA, amenaza de sublevación militar y maniobras del gobierno de los Estados Unidos para impedir el arribo de Allende a la presidencia.¹¹

Una incursión terrorista en que estuvo involucrada Patria y Libertad, la primera que se le conoció, ocurrió el 26 de septiembre de 1970. Ese día hubo actos depredatorios contra torres de alta tensión, con el propósito de interrumpir la energía eléctrica, al mismo tiempo que estallaron poderosas bombas en la residencia del importante industrial Jorge Yarur Banna y en dos supermercados, situados los tres sitios en el Barrio Alto (zona residencial) de la ciudad de Santiago. En todos los casos dejaron panfletos firmados por una supuesta Brigada Obrero-Campesino (BOC) que advirtió: “Las acciones de hoy, son un tenue esbozo de lo que haremos si el Congreso intenta desconocer nuestro triunfo”.¹² Por ese tiempo, la Unidad Popular y la Democracia Cristiana discutían el *Estatuto de Garantías Constitucionales*,¹³ presentado por el partido gubernamental a los primeros como una medida para “salvaguardar” la constitucionalidad chilena ante la inevitable llegada de los marxistas a la

¹¹ Para mayor información sobre la conspiración norteamericana véase: Gregorio Selser. *La CIA y el golpe militar de 1973*. (Archivo Salvador Allende No. 3), México, CELASA, 1987, p. 170.

¹² Selser, Gregorio. *Chile para recordar...*, p. 99.

¹³ *El Estatuto de Garantías Constitucionales*, exigido por la Democracia Cristiana a la Unidad Popular, para que los miembros del Congreso de filiación democristiana votaran a favor de la designación de Allende como presidente, se basó en cuatro aspectos básicos que los partidos de izquierda debían respetar: autonomía de las universidades, no politización de las Fuerzas Armadas, libertad de prensa y elecciones libres para el nombramiento de autoridades.

Presidencia de la República. Los autores de los atentados pretendieron hacerse pasar como militantes de la izquierda para desprestigiarla y crearle problemas de orden político justo cuando estaba negociando la ratificación de su triunfo.

Sin embargo, al día siguiente, la policía arrestó a cuatro de los autores de los atentados quienes revelaron pertenecer a la Democracia Radical (formada a partir de una escisión del Partido Radical) que apoyó la candidatura de Jorge Alessandri.¹⁴ De entre los detenidos destacó Luis Enrique Schilling Rojas, de 26 años de edad, además de ser demócrata radical fungía como intermediario entre esa agrupación y el movimiento de Patria y Libertad.¹⁵ También se descubrió que la bomba colocada en la casa del industrial Yarur fue con el conocimiento previo de éste, quien un día antes había anunciado un viaje a Europa pero que en realidad realizó a Argentina.

Los anteriores hechos, que de algún modo parecieron aislados y sin sentido, respondieron a una lógica, como afirmó Salvador Allende el día 23 de septiembre en la Universidad de Concepción de esa misma ciudad. El virtual triunfador en las elecciones denunció la existencia de un plan sedicioso para impedir su llegada a la presidencia el 4 de noviembre, que consistiría en atentados dinamiteros con pleno conocimiento de poderosos industriales de derecha. “La Unidad Popular -explicó el candidato al estudiantado y autoridades universitarias- ha informado al gobierno de los planes subversivos y de las acciones de violencia que se provocarían para sumarse a la campaña iniciada con la corrida económica que tan gravemente repercute en los sectores más necesitados, los trabajadores”.¹⁶ El socialista acusó al movimiento Patria y Libertad de estar involucrado en dicho plan.¹⁷ Desde otra perspectiva ideológica aunque en el campo de la izquierda, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR (que no perteneció a la Unidad Popular pero que la apoyó de un modo “crítico”),¹⁸ también proporcionó informes a los diarios

¹⁴ *El Día*. Año IX, No. 2976, México, 29 de septiembre de 1970, p. 8.

¹⁵ Selsler, Gregorio. *Chile para recordar...*, p. 99

¹⁶ *El Día*. Año IX, No. 2976, México, 29 de septiembre de 1970, p. 8.

¹⁷ *La Voz de Michoacán*. Año XXII, No. 5784, Morelia, Michoacán, México, 29 de septiembre de 1970, p. 8.

¹⁸ Para mayor información sobre las acciones y los puntos de vista del MIR durante este periodo y en el gobierno del socialista Salvador Allende, véase: Francisco García Naranjo. *Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)* (Colección Alborada Latinoamericana No. 8), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (en prensa).

del país sobre los planes sediciosos de Patria y Libertad, con los cuales quedaron ratificadas las denuncias de Allende.¹⁹

Los rumores sobre la existencia de planes para bloquear el acceso del abanderado de la Unidad Popular se incrementaron. Se difundieron versiones en los medios políticos y periodísticos de que no sólo grupos civiles sustentaban tal objetivo, sino que militares en activo y en retiro fraguaban conspiraciones para actos terroristas. Además, la CIA norteamericana con el apoyo de empresas de esa nación asentadas en Chile, estableció contactos con grupos civiles, con políticos importantes y militares retirados y en ejercicio, y tejió una red de complicidades que dio lugar a una complicada intriga política, no únicamente en esta parte del proceso abierto con la victoria electoral de la izquierda, sino que se mantuvo largo tiempo hasta lograr su objetivo.

El 22 de octubre de 1970, a menos de dos días de la reunión del Congreso en pleno que consagraría a Salvador Allende como presidente electo (dado que la Unidad Popular ya había accedido a las exigencias de la Democracia Cristiana), se produjo un grave hecho que amenazó la estabilidad política del país y conmocionó a los chilenos. Un comando “ultraderechista” emboscó el automóvil en donde viajaba René Schneider comandante del Ejército y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. El general Schneider cayó gravemente herido a causa de los balazos recibidos, mientras que sus atacantes huían para perderse en las calles de Santiago.²⁰ El comandante del Ejército murió al poco tiempo, víctima de las heridas recibidas. A pesar de todo, el curso político del país prosiguió. El día 24 de octubre, como lo establecía la Constitución política del país, el Congreso se reunió para elegir Presidente de la República; Salvador Allende obtuvo 153 votos a favor contra 35 para Jorge Alessandri y 7 votos en blanco. Así, Allende se convirtió en presidente electo de Chile para un período de seis años (de 1970 a 1976), al librar todos los obstáculos que sus opositores le habían impuesto.

En la noche del mismo 24 de octubre, el subsecretario del Interior, Juan Achurra, al término de una reunión en el Palacio Presidencial con los ministros del Interior y de la Defensa, los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el Jefe de carabineros, anunció que los autores del atentado al general Schneider estaban plenamente identificados además de que había numerosos detenidos. Y en ese sentido, declaró que el presidente de Patria y Libertad, Pablo Rodríguez, fue detenido como sospechoso cuando intentaba huir del

¹⁹ *El Día*. Año IX, No. 2999, México, 22 de octubre de 1970, p. 7

²⁰ Valle, Eduardo. *Op. Cit.*

país en un avión en compañía de otras personas.²¹ Asimismo, se supo de manera extraoficial que uno de los tantos detenidos confesó que el propósito era secuestrar al general y mantenerlo como rehén, lo cual provocaría -según su lógica- un golpe de Estado que impediría el ascenso de Allende al gobierno.

El día 30, fue detenido el general retirado Roberto Viaux,²² acusado de ser el autor intelectual del atentado contra el general René Schneider, hecho que demostró que el general dado de baja no había cesado de intrigar contra Allende desde que éste triunfó en las elecciones. Con su captura, se conocieron hechos y nombres mantenidos en las sombras, lo cual explicó el intento de fuga de Pablo Rodríguez. Previamente al atentado, Viaux había establecido contactos con políticos “derechistas”, conspiradores y oficiales retirados e incluso, con agentes de la CIA. El día 15 de octubre, tanto en la sede de Patria y Libertad como en la casa de Viaux, se ultimaron los detalles del plan conspirativo.²³ Sin embargo, el 20 de octubre, los políticos implicados vacilaron y la propia CIA, por su lado, le ordenó a Viaux detenerse con el argumento de que no estaba suficientemente preparado.²⁴ A pesar de todo, el general en retiro decidió actuar por su cuenta, fallaron sus planes y no logró su principal cometido: detener el arribo de la izquierda al gobierno de Chile.

El 4 de noviembre de 1970, en una solemne ceremonia celebrada en el Congreso de la República, se realizó el traspaso de poderes entre el presidente saliente Eduardo Frei y el presidente electo Salvador Allende. Luego de asumir el cargo, Salvador Allende ratificó al general Carlos Prats en el puesto que ocupara el general René Schneider. Dos días antes, la Unidad Popular había dado a conocer al nuevo gabinete presidencial, que estuvo integrado por comunistas, socialistas, miembros del Partido Radical y de otras organizaciones menores de izquierda. Se iniciaba el camino de la vía chilena al socialismo, proceso del que no pudieron estar ajenos los ciudadanos, tanto los simpatizantes como sus detractores.

²¹ Selser, Gregorio. *Los días del presidente Allende...*, p. 39.

²² El general Viaux se dio a conocer en el país en 1969, al protagonizar un levantamiento armado de un regimiento que él comandaba, pretextando mejoras económicas para las Fuerzas Armadas. El motín fue controlado y el general pasado a retiro luego de haber satisfecho el gobierno demócrata cristiano algunas de sus demandas.

²³ López, Luis. “Viaux y sus cortes: bitácora de un conspirador”, en: Pío García, (compilador). *Las Fuerzas Armadas y el Golpe de Estado en Chile*. México, Siglo XXI editores, 1974, pp. 10-152. Este libro, reúne artículos que se publicaron en la revista *Chile hoy*, que circuló en el país de Allende de junio de 1972 a septiembre de 1973.

²⁴ Selser, Gregorio. *Los días del presidente Allende...* p. 32.

El día 6, luego de la captura de más implicados en el asesinato de Schneider, civiles y exmilitares, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria hizo publicar unas declaraciones al respecto, gracias a las pesquisas realizadas por su aparato de inteligencia: “los implicados más importantes en el asesinato de Schneider, directa o indirectamente, fueron autoridades del pasado gobierno, dirigentes y senadores de los partidos Nacional y Democracia Radical; a otro nivel, Viaux y su grupo; Pablo Rodríguez y Patria y Libertad; en el plano de meros instrumentos, el NECH (No Entregaremos Chile), el grupo de la Democracia Radical, el GRACO, el CID, etc. (grupos civiles anticomunistas). La investigación sólo ha profundizado en el último y penúltimo nivel, dejando intactas e íntegras las partes más importantes de la conspiración, que lógicamente ya preparan su contraofensiva a mediano plazo...”²⁵ A pesar de que las pruebas se acumularon y de que distintas voces señalaron la implicación de Patria y Libertad en la planificación de las acciones que condujeron a la muerte del general Schneider, el movimiento se mantuvo incólume, resuelto a combatir a la izquierda gobernante.

De una manera u otra, y a poco más de un mes de existencia, Patria y Libertad ya se había involucrado en actos terroristas y en planes sediciosos. Ya en los días del presidente Allende y con el andar del tiempo, el movimiento tendrá cierta notoriedad y llevará a toda su expresión sus tácticas y concepciones, al grado de que no podrá ser ignorado ni por la izquierda ni por la oposición.

Retórica y violencia

El gobierno de la Unidad Popular comenzó a poner en práctica, durante el transcurso de 1971, sus propuestas de carácter económico, social y político, para lograr mejorar el nivel de vida de las mayorías ciudadanas como fue el aumento en los salarios y el incremento del gasto social. A la par, buscó asegurar el pleno desarrollo del país, al tomar las primeras medidas para nacionalizar las principales riquezas del país como el cobre y la banca comercial privada.

²⁵ Citado por: Eduardo Valle. *Op. Cit.*

Para la oposición política, las instituciones y el orden capitalista fueron dos cuestiones centrales que se debían defender de la amenaza que significaba el gobierno del presidente Allende. Las primeras acciones de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional fueron encaminadas a proteger la independencia del poder judicial, la democracia, la libertad de expresión y la propiedad privada. Para estos partidos, los caminos a seguir para preservar la integridad del país fueron, en un principio, diferentes. Muchos sectores demócrata cristianos impulsaron la idea de que su partido era capaz de llevar a cabo una revolución en Chile pero de una forma democrática, en contraposición de la “vía violenta y totalitaria” que representaba la izquierda gobernante. Con posterioridad, la Democracia Cristiana bajo la conducción del ex presidente Eduardo Frei asumió una posición de mayor beligerancia. El Partido Nacional, en cambio, desde el principio llamó repetidamente a constituir un “frente de la burguesía” capaz de detener al gobierno.

Un punto de vista radical, dentro de la oposición, fue el sustentado por Patria y Libertad, grupo de “extrema derecha” que se dedicó por todos los medios posibles a crear un entorno político y social propicio para la intervención de las Fuerzas Armadas en la vida nacional a través de un golpe de Estado y con ello, poner fin al gobierno de Salvador Allende. Fue un movimiento que al iniciar su carrera contó con el apoyo y la simpatía de ciertos sectores de la derecha chilena. El 1º de abril de 1971 se realizó una reunión pública de Patria y Libertad en la ciudad de Santiago, en la que recibió misivas de respaldo por parte del Partido Nacional, la Democracia Radical y, desde la Penitenciaría de esa ciudad, del general Viaux. Por ese tiempo, el jefe de Patria y Libertad se cuidaba mucho de no atacar la legalidad, de tener un lenguaje moderado y de aparecer mas bien como defensor de la patria y del sentir nacionalista, amenazados por el comunismo. Más adelante, las reales posiciones y el lenguaje verdadero de la organización fueron puestos de relieve.

El 4 de septiembre de 1971, Patria y Libertad conmemoró, a su manera, un año de “gobierno marxista” haciendo difundir a través de las ondas de Radio Agricultura y Radio Cooperativa en Santiago, una violenta declaración contra del gobierno. Poco después, el mismo mensaje fue reproducido por el diario *El Mercurio*, el órgano periodístico más importante en el país y el de mayor circulación, y que asumió una postura contraria a la izquierda y se dedicó a difamarla y a propagar noticias alarmistas que infundieron inquietud

y temor entre la población.²⁶ El mensaje de Patria y Libertad se tituló “Aún es tiempo de rectificar nuestro destino histórico” y comenzaba así: “Compatriotas: Hace exactamente un año, un tercio del electorado nacional dio a Salvador Allende una escasa minoría en los comicios presidenciales, luego de un proceso político viciado por la violencia, desusada agresividad y el empleo sistemático de la calumnia, la injuria y la deformación intencionada. Gracias a esta estrategia, incompatible con el espíritu y las prácticas democráticas que nos eran habituales, el candidato marxista se alzó con una diferencia de apenas un uno por ciento”.²⁷

En seguida, la voz de Pablo Rodríguez culpó al gobierno de transgredir la ley y el orden, pues lo acusó de “tomas de predios por la fuerza y a mano armada, de industrias, de locales estudiantiles, de empresas y hasta de caminos; mediante la requisición ilegal de industrias; la persecución funcionaria; los despidos arbitrarios y motivados exclusivamente por el revanchismo político o por el espíritu sectario de la autoridad”.²⁸ Lo dicho por el líder de Patria y Libertad tuvo muchos visos de verdad, dado que por entonces eran frecuentes la invasión de haciendas por campesinos, la toma de terrenos por pobladores (habitantes de las zonas marginales urbanas), y la instalación de campamentos; la toma de fábricas por obreros, y la organización de marchas y protestas de estudiantes. Todos ellos, sectores sociales simpatizantes y militantes de la izquierda que se movilizaron por la impaciencia del lento avance de las instituciones o por la obstaculización de los opositores al régimen que entorpecían las medidas tomadas para satisfacer las demandas de las “clases populares”. Esos hechos ocasionaron el desequilibrio del gobierno de la Unidad Popular y crearon la idea de que el presidente Allende era incapaz de mantener el orden y el régimen constitucional y de controlar a los integrantes de algunos de los partidos gobernantes.

La solución a tantos males, solamente fue sugerida por el ideólogo de Patria y Libertad: “... cuando el convencimiento de que en la organización, en la disciplina y en el amor a Chile, (llegue) encontraremos la redención a

²⁶ Para mayor información véase: Claudio Durán. “*El Mercurio*, contra la Unidad Popular (un ejemplo de propaganda de agitación en los años de 1972 y 1973)”, en: *Araucaria de Chile*. No. 20, España, 1982, pp. 63-79. Consúltese también: Fred Landis. “Guerra psicológica en Chile: la CIA hace tituladores de *El Mercurio*”, en: *Chile informativo*. No. 79, México, del 1º al 14 de diciembre de 1975, reproducido en México por Casa de Chile en México, pp. XV-XXX.

²⁷ Citado por: Alain Labrousse. *Op. Cit.*, p. 363.

²⁸ *Ibid.*, p. 364.

nuestros errores que, involuntariamente, nos llevaron al gobierno marxista. Tenemos plena conciencia de que en lo que dejamos de hacer, más que es lo que hicieron nuestros adversarios, está la clave del fracaso sufrido”.²⁹ El discurso de Rodríguez Grez contra el marxismo, fue considerado por los observadores de la época como un llamamiento a la sedición³⁰ que se agregó a los rumores de un golpe de Estado, los que por su parte se introdujeron en la prensa, la radio, las reuniones sindicales y políticas de Chile y conformaron un clima de tirantez que mantuvo a la izquierda en actitud vigilante.

El 2 de octubre de 1971, Patria y Libertad volvió a llamar la atención, al conocerse la noticia de que un grupo de sus jóvenes integrantes, dejaron en un enfrentamiento con obreros, dos heridos de bala. Daniel Vergara, Subsecretario del Interior, informó posteriormente, que el enfrentamiento se produjo en el momento en que los miembros de Patria y Libertad estaban pintando consignas políticas contra el gobierno en una pared de una calle de la zona céntrica de la capital del país, cuando un grupo de trabajadores los interpellaron dando lugar a la lucha entre ambos bandos.³¹ El movimiento fascista, sin embargo, se hizo notar públicamente por primera vez durante las manifestaciones protagonizadas por la oposición política al gobierno contra la visita al país del comandante cubano Fidel Castro durante noviembre y diciembre de 1972. Patria y Libertad tuvo un papel importante en la provocación de la violencia callejera que siguió a las manifestaciones.³²

El 1º de diciembre, se produjo la “marcha de las cacerolas vacías” de mujeres habitantes de las zonas residenciales de Santiago, con el pretexto de la escasez, falta o creciente incremento de los artículos de primera necesidad. Problema que el gobierno se veía impotente a conjurar porque los legisladores de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional, le negaban los votos necesarios para actuar legalmente contra el agio, la especulación y el premeditado desabasto.³³ La marcha fue preparada por organismos desconocidos, tras los que se parapetaron el Partido Nacional y Patria y Libertad,³⁴ que dirigieron a los grupos de mujeres quienes eran las menos

²⁹ *Ibid.*, p. 105.

³⁰ *Excelsior*. Año LV, tomo V, No. 19 906, México, 18 de septiembre de 1971, p. 19-A.

³¹ *El Día*. Año X, No. 3338, México, 3 de octubre de 1971, p. 6.

³² *El Día*. Año X, No. 3366, México, 31 de octubre de 1971, p. 6.

³³ Selser, Gregorio. *Los días del presidente Allende...*, p. 92.

³⁴ Davis, Nathaniel. *Los dos últimos años de Salvador Allende*. (Biografías y Memorias), España, Plaza

afectadas por la carestía y la escasez, sin embargo, hicieron sonar sus cacerolas con cucharas y palos exigiendo comestibles. Las mujeres fueron escoltadas por comandos de choque integrados por 80 jóvenes armados con palos,³⁵ pertenecientes al Partido Nacional, la Democracia Cristiana, la Democracia Radical y a Patria y Libertad. La marcha, que inició de modo pacífico pero ruidoso, provocó la organización espontánea de contramanifestantes miembros de las juventudes comunistas, socialistas y miristas que lanzaron piedras a las mujeres y a su escolta, lo que dio lugar a un verdadero enfrentamiento en las calles de Santiago que la policía antimotines dispersó con gases lacrimógenos.

Por esos días, Patria y Libertad aparecía ante la opinión pública como una pequeña organización política, con un puñado de militantes dominados por un exaltado nacionalismo, una actitud vociferante y un antizquierdismo rabioso. Pese a todo, la organización parecía ofrecer una dinámica política a cuantos estaban deseosos de incorporarse al combate ideológico contra las izquierdas, por encima de los caminos cautos y legales tomados por los partidos opositores, la Democracia Cristiana y el Partido Nacional. Jóvenes militantes de este último, fueron atraídos por la retórica y la propaganda de Patria y libertad, y le dieron la posibilidad de convertirse en una vertiente de conflictividad significativa.

Conspiraciones por la patria

La gente, el contenido y las maneras políticas de Patria y Libertad fueron conocidos en el país en su verdadera dimensión a partir de 1972. Líderes, representantes o jóvenes militantes del movimiento, estuvieron presentes en cada una de las reuniones o marchas organizadas por la oposición pero siempre en calidad de comparsas, sin apoyo social significativo. Mas bien, se significaron por representar a una orientación política promotora de la violencia, que continuamente lanzaba ruidosas sugerencias en defensa del sistema democrático, las normas constitucionales y la libertad, “amenazados”

& Janes Editores, 1986, p. 52. El autor, fue embajador de los Estados Unidos en Chile durante -como el título lo dice- los dos últimos años del gobierno de Salvador Allende.

³⁵ *Idem.*

por la gestión del “gobierno marxista”. En ese sentido, Patria y Libertad fue la expresión más radical del odio y temor anticomunista que muchos chilenos sintieron frente al gobierno de la Unidad Popular, sus partidos políticos, sus militantes y simpatizantes.

El 4 de marzo de 1972, se celebró en la ciudad de Santiago una reunión de políticos y empresarios de oposición. Entre los políticos estuvieron altos dirigentes del Partido Demócrata Cristiano, del Partido Nacional y como representante de Patria y Libertad, Jaime Guzmán. Los ahí reunidos, fueron convocados por su preocupación, por la “seria amenaza” que percibían a la libertad, la democracia y los derechos humanos del país como resultado de la gestión de Salvador Allende. Al día siguiente, los diarios de izquierda la denunciaron como una “reunión conspiratoria” de los sectores “derechistas” de la nación y publicaron un documento que fue distribuido en la mencionada reunión y que en sus líneas generales afirmaba que la sociedad chilena parece ir hacia su propia disolución. “Ante esta situación no cabe la cobardía y el desaliento. Es la hora de la acción. Acción y unión sobre el ambiente nacional, pero al margen de todo exclusivismo partidista. Ello puede provocar, como consecuencia, el fortalecimiento de todas las tendencias políticas de inspiración realmente democráticas y que no estén, por tanto, dominadas por las doctrinas marxistas”.³⁶ En su parte final, el “Plan de batalla de los conspiradores”, como denominaron al documento los periódicos simpatizantes del gobierno, trazó algunas líneas de acción: “participar e inducir a participar activamente en las organizaciones a que pertenezca, y defender en ellas sus principios educacionales, gremiales, sociales o políticos”.³⁷

Aunque Patria y Libertad participaba en las reuniones de la oposición, la cual buscaba soluciones -hasta ese momento-, dentro del marco de la ley a la problemática que vislumbraba en el país, también era partícipe de una línea conspirativa que no se detenía ante la cobardía y el desaliento mas bien, se lanzaba a la acción. El 24 de marzo se produjo el allanamiento de locales de Patria y Libertad en Santiago, y se encontraron cascos, 3 pistolas, 22 bombas molotov, laques, bastones, palos, más de cien cápsulas de ácido sulfúrico y cuchillos de alta montaña.³⁸ La razón de esa acción fue que el gobierno descubrió un complot de ese movimiento que se desataría durante una

³⁶ *El Día*. Año X, No. 3490, México, 6 de marzo de 1972, p. 1.

³⁷ *Idem*.

³⁸ Selser, Gregorio. *Chile para recordar...*, p. 197.

“Marcha por la Libertad” de mujeres, organizada por la oposición para ese día. Patria y Libertad había planeado convertirla en una ocasión destinada para iniciar una violencia generalizada y establecer conexiones con oficiales de las Fuerzas Armadas con el propósito de convertir a la violencia en una excusa para un golpe de Estado.³⁹ Ante tal situación, la marcha fue suspendida por el gobierno, al tiempo que presentó una querrela judicial contra Pablo Rodríguez, acusado de infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado. Al día siguiente, Rodríguez Grez, Roberto Thieme, Luis F. Velásquez y otros nueve miembros de Patria y Libertad fueron detenidos⁴⁰ y sometidos a interrogatorio y enviados a la cárcel los tres primeros y el resto puestos en libertad con posterioridad. Con el paso de los días, se descubrió el plan y el papel que en éste jugaba Patria y Libertad. En la noche del 27 de marzo de 1972, el ministro del Interior Hernán del Canto, reveló por televisión que un grupo de oficiales expulsados de las Fuerzas Armadas en estrecho contacto con Patria y Libertad, habían preparado un complot para atacar contra el primer Mandatario y poner en libertad al general Roberto Viaux, preso en la penitenciaría de Santiago.⁴¹

El 28 de marzo, el diario *Clarín* de tendencia de izquierda, publicó detalles sobre el frustrado complot a partir de un documento incautado a los sediciosos por conducto de grupos de izquierda. El plan conspirativo, a grandes rasgos, había planeado que “vehículos artillados” se dirigirían al Palacio Presidencial, a la residencia particular del jefe de Estado para capturar y luego, a la penitenciaría para liberar al general Viaux. La segunda fase indicaba que los mismos vehículos patrullarían las principales calles de la ciudad y en la tercera etapa, se operaría contra figuras políticas, sedes de partidos de izquierda y sobre todos los medios masivos de comunicación. Los complotados, ex militares y miembros de Patria y Libertad, habían incluso previsto atentados sobre locales y personas de los partidos de oposición, con el claro objetivo de crear el clima de caos y desorden que justificara su propósito,⁴² contaban en su estrategia con la participación de decenas de hombres y varios vehículos con armas de artillería.⁴³

³⁹ Roxborough, Ian. *et. al. Op. Cit.*, p. 266.

⁴⁰ *El Día*. Año X, No. 3510, México, 26 de marzo de 1972, p. 6.

⁴¹ *El Día*. Año X, No. 3512, México, 28 de marzo de 1972, p. 6.

⁴² *El Día*. Año X, No. 3515, México, 29 de marzo de 1972, p. 6.

⁴³ *El Día*. Año X, No. 3516, México, 1º de abril de 1972, p. 6.

Cinco días después de su detención, la Corte de Apelaciones concedió libertad bajo fianza a los líderes de Patria y Libertad Pablo Rodríguez y Roberto Thieme. En conferencia de prensa, Rodríguez Grez lanzó graves acusaciones contra el régimen de Allende, expresó que “el gobierno le está haciendo el juego directa o indirectamente a los grupos extremistas de izquierda para crear un Estado violentista y marxista”.⁴⁴ El dirigente se valió de los desórdenes y trasgresiones ilegales que cotidianamente realizaron militantes y simpatizantes socialistas y miembros de otras organizaciones de izquierda, para culpar al gobierno de ser incapaz de mantener la paz social. Así, señaló que “El gobierno es el principal agente de la sedición en el país y los únicos fascistas son los miembros de la Unidad Popular”.⁴⁵ Por una torcida inversión de valores, el principal promotor civil de la sedición y del fascismo en Chile, fue capaz de acusar a la izquierda gobernante de lo que él estaba realizando. Para él como para otros “derechistas” de tendencia moderada, políticos y empresarios, la Unidad Popular se aparecía ante ellos como un frente político sedicioso pues estaba trastocando, con sus reformas sociales, políticas y económicas, el orden establecido en Chile desde siempre. Por consecuencia, no fue extraño que Pablo Rodríguez adujera constantemente que la nación misma estuviese siendo fragmentada por ideologías ajenas a la chilenidad.

Al referirse a la denuncia del gobierno sobre el frustrado complot para derrocar al presidente Allende, Rodríguez explicó que ese es “un nuevo show montado por el gobierno... Se trata de crear una cortina de humo para ocultar los graves problemas que vive el país ante los desaciertos del gobierno y que han ido creciendo en proyección geométrica”.⁴⁶ La noticia del frustrado complot y las exaltadas declaraciones del dirigente de la “extrema derecha” fueron tomadas por muchos como una parte más del agitado medio político chileno, dominado por el debate izquierda-oposición. Sin embargo, a partir de entonces, el discurso ideológico de Patria y Libertad dejó leer entre líneas que su única ambición política era derrocar al gobierno por todos los medios. La visión conspirativa del fascismo percibía que las posibilidades de éxito de su empresa serían nulas mientras las Fuerzas Armadas se mantuvieran firmes en su tradición de prescindencia política; si la Democracia Cristiana persistía en

⁴⁴ *El Día*. Año X, No. 3515, México, 31 de marzo de 1972, p. 6.

⁴⁵ *Idem*.

⁴⁶ *Idem*.

su hostilidad a cualquier tipo de violencia y en tanto las “masas” estuvieran dispuestas a movilizarse en apoyo del gobierno legal.

En las páginas del periódico de Patria y Libertad del mismo nombre, de reciente aparición, se plasmaron con firmeza el carácter y los objetivos del movimiento. También sus análisis de la historia reciente de Chile. “Rechazamos -escribió el editorialista del periódico- cualquier gobierno político-demagógico elegido por un sufragio universal inorgánico; rechazamos más todavía un régimen marxista; lucharemos para implantar un gobierno autoritario capaz de restablecer el orden...”.⁴⁷ En el imaginario del movimiento, un gobierno “político-demagógico” no era otro que un régimen liberal como lo fue el de la Democracia Cristiana; un “régimen marxista” era (aunque no lo fuese estrictamente), el gobierno de Salvador Allende; eran fórmulas que no respondían a las necesidades del país como sí lo haría un gobierno autoritario que barrería con el caos político a través de métodos coercitivos. Hacia ese objetivo se dirigieron por un camino sin retorno, lanzando cuestionamientos de toda índole.

El espacio y la apertura que siempre permitió el gobierno del presidente Allende a todas las tendencias políticas para que se manifestaran libre y públicamente, fueron utilizados una vez más por la oposición unida el 12 de abril de 1972. Ese día se hizo desfilar a decenas de miles de personas en las calles de Santiago, para protestar contra el régimen de la Unidad Popular y desafiarlo al convocar un plesbicio para dirimir la pugna ideológica en que se debatía el país. Marcharon militantes de los partidos Demócrata Cristiano, Nacional, Democracia Radical y del grupo Patria y Libertad al tiempo que portaban emblemas nacionales hasta llegar, junto con el resto de personas, a las afueras del Estadio Nacional.⁴⁸ El único orador fue el presidente del senado de la República, el demócrata Cristiano Patricio Aylwin, quién lanzó el reto a nombre de todos los partidos de oposición. Otras figuras políticas presentes fueron el ex presidente Eduardo Frei, el presidente de la Democracia Cristiana, senador Renán Fuentealba, Onofre Jarpa líder del Partido Nacional y el senador Julio Durán dirigente de la Democracia Radical; Pablo Rodríguez, jefe de Patria y Libertad, estuvo ausente. Por la noche, sin embargo, luego de

⁴⁷ Citado en: Gustin Philippe. “No puede pasarse por alto la coincidencia de la derecha chilena con la acción de la ITT”, en: *El Día*. Año X, No. 3516, México, 1º de abril de 1972, p. 1.

⁴⁸ *El Día*. Año X, No. 3528, México, 13 de abril de 1972, p. 6.

terminado el mitin, jóvenes militantes del movimiento de la “extrema derecha” si estuvieron presentes en tumultos e incidentes ocurridos en uno de los barrios residenciales de la capital, pues apedrearon microbuses de la policía, la cual por su parte, de forma inmediata, restableció el orden público y procedió a detener a numerosos manifestantes.⁴⁹

Un mes después, el 12 de mayo de 1972, se produjo un enfrentamiento entre militantes de Patria y Libertad y miembros del MIR en la ciudad de Concepción. Ese día, la Democracia Cristiana, el Partido Nacional y Patria y Libertad habían convocado una marcha contra el gobierno. Las representaciones locales del Partido Socialista, de la Izquierda Cristiana y del Movimiento de Acción Popular Unitaria de la Unidad Popular, junto con integrantes del MIR, decidieron también hacer una marcha para medir fuerzas. Ante la posibilidad de disturbios y enfrentamientos, el gobierno prohibió las dos movilizaciones, sin embargo, las órdenes no fueron acatadas por ninguno de los dos bandos y el choque se produjo entre miristas y miembros de Patria y Libertad, dio como resultado varios heridos de bala y numerosos contusos además de cuantiosos daños en negocios de la zona céntrica de la ciudad.⁵⁰ Al día siguiente, se supo que había 52 detenidos y que un estudiante, miembro del MIR, había muerto a causa de los golpes recibidos.⁵¹ El gobierno acusó a elementos de la “ultraderecha” y de la “ultraizquierda” de instigar a los desórdenes. En los enfrentamientos con miembros o simpatizantes de la izquierda e integrantes de la Democracia Cristiana, los jóvenes de Patria y Libertad mostraban palos, cadenas y manoplas. Cuando salían a la calle, marchando ordenadamente y se apresaban a chocar con otro grupo, esgrimían sus largos palos con movimientos uniformes y rítmicos, lo cual hacía pensar que recibían instrucción paramilitar.⁵²

Incidentes callejeros entre militantes de Patria y Libertad y miembros de la juventud demócrata cristiana ocurrieron el 9 de julio de 1972, y los últimos llevaron la peor parte.⁵³ Tanto unos como otros estaban en contra de la izquierda gobernante y formaban parte del mismo bando pero nada más les unía, a pesar de que líderes de ambas organizaciones participaran en las

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ *El Día*. Año X, No. 3557, México, 13 de mayo de 1972, p. 6.

⁵¹ *El Día*. Año X, No. 3558, México, 14 de mayo de 1972, p. 6.

⁵² Córdova-Claude, Ted. *Op.Cit.*, p. 105.

⁵³ Valle, Eduardo. *Op.Cit.*

mismas reuniones y marchas opositoras, eran antagónicos. La Democracia Cristiana, siempre preocupada por proteger y estar acorde con su imagen democrática, nunca tuvo como partido nexos con Patria y Libertad, el cual, por definición ideológica, tuvo aversión a aquel partido, al grado de acusar al ex presidente Frei de haberle abierto el camino al marxismo.

En julio de 1972, el dirigente de Patria y Libertad hizo una serie de declaraciones a la revista *¿Qué pasa?* de postura “derechista” y opositora al régimen de izquierda. Pablo Rodríguez explicó que para poner fin al gobierno de Salvador Allende el primer paso era derrotar al comunismo en las urnas, labor de la que se ocuparía la oposición unida. El segundo era derrotar al marxismo en las calles porque al no aceptar su derrota promovería la insurrección y es entonces cuando “los partidos tradicionales serán inútiles y los institutos militares insuficientes para reprimir el alzamiento” y en consecuencia, prosiguió Rodríguez Grez, “se necesitará el concurso del único movimiento que ha pensado en emergencia semejante y se halla listo para ella: el Frente Nacionalista Patria y Libertad”.⁵⁴ En los meses siguientes Patria y Libertad siguió siendo noticia, al realizar una violenta manifestación callejera el 21 de agosto de 1972 en Santiago,⁵⁵ al protagonizar graves incidentes donde un joven murió el 6 de septiembre y el día 26 del mismo mes, al chocar con miembros de la Democracia Cristiana.⁵⁶

Las actividades y el pensamiento de los miembros de Patria y Libertad, fueron la expresión más radical del pánico y rebeldía de los sectores conservadores de Chile por la existencia de un “gobierno marxista”. Las bases de la actitud política del movimiento neofascista se encontraban ahí, en la lectura superficial de la existencia de un gobierno de izquierda. Con todo, Patria y Libertad fue un grupo político con escasa y limitada significación social, dado que existía una corriente de opinión y un movimiento opositor con una base económica, política y social poderosa, que ya buscaba el sabotaje económico y político del gobierno con suficiente éxito.

El 10 de octubre de 1972, estalló una huelga de transportistas con el propósito de crear un sistema gubernamental de transportación de carga. El hecho fue de graves consecuencias para el país, pues por sus características

⁵⁴ Citado en: Córdova-Claude, Ted. *Op. Cit.*, p. 107.

⁵⁵ León Samuel, Lilia Bermúdez (Compiladores). *La prensa internacional y el golpe de Estado chileno.* (Serie lecturas 2), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 32.

⁵⁶ Valle, Eduardo. *Op. Cit.*

geográficas ese es un sector vital en la intermediación y aprovisionamiento de Chile. Rapidamente se sumaron comerciantes y empresarios y la enorme huelga tuvo un fuerte respaldo de la Democracia Cristiana y el Partido Nacional. En respuesta, varias fábricas fueron tomadas por sus trabajadores para impedir su cierre. Durante la jornada huelguística, Patria y Libertad se dedicó a provocar incidentes y enfrentamientos. El 1º de noviembre, el gabinete presidencial renunció en pleno para facilitar una solución al agravamiento político y económico del país. El primer mandatario formó un nuevo gabinete y nombró a tres militares: el general Carlos Prats del Ejército en el ministerio del Interior, el general del aire Claudio Sepúlveda en Minería y el contralmirante Ismael Huerta en Obras Públicas. La medida provocó conflictos al interior de la Unidad Popular y desconcierto pero cierta confianza también, entre la oposición. Así, la presencia de militares en el gobierno hizo que la calma regresara y la huelga terminó pocos días después, pero dejó enormes pérdidas económicas para Chile.⁵⁷

El gobierno de la Unidad Popular inició el año de 1973 en una situación delicada al anunciar el racionamiento de alimentos y el establecimiento de un control sobre la producción y distribución agrícola, lo que generó violentas reacciones por parte del sector empresarial. Los problemas no escasearon al presidente Allende pues se hizo patente una severa inflación con visos de catástrofe. Los mineros del cobre se lanzaron a la huelga por demandas salariales. El malestar y el desaliento entre los partidarios de la izquierda hizo su aparición por el anuncio del Ministro de Economía de regresar a sus dueños muchas de las fábricas tomadas por los trabajadores durante octubre del año pasado. En tales condiciones, la coalición gobernante tenía para marzo el reto de las elecciones parlamentarias, vistas como determinantes para su futuro político pues la oposición estaba empeñada en lograr el triunfo y destituir constitucionalmente a Allende y ponerle freno a la vía chilena al socialismo.

Respecto a las elecciones a realizarse en marzo de 1973, el secretario general de Patria y Libertad, Roberto Thieme, fijó la posición de su movimiento en una larga entrevista con un corresponsal extranjero el 22 de febrero. “Nosotros -señaló Thieme- damos a las elecciones del 4 de marzo una sola importancia: que es un plebiscito. Chile vota el 4 de marzo a favor o en contra

⁵⁷ Para mayor información sobre las jornadas de octubre, véase el exhaustivo análisis de: Hobert Hobert. “Octubre de 1972: el fascismo en ascenso”, en: *El golpe de Estado en Chile*. (Colección Popular 140), México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, pp. 94-130.

del marxismo. Vota por la libertad o vota por el marxismo. Ahora, si usted me pregunta por pronósticos, nosotros pensamos que... la oposición va a obtener el 60 por ciento -puntos más, puntos menos- y el gobierno va a sacar un 40 por ciento -puntos más, puntos menos-. Vale decir, -prosiguió el segundo de Pablo Rodríguez- no se le van a dar al Parlamento los medios para que técnicamente pueda destituir a Allende. Así es que para nosotros tiene solamente esa importancia. El certificado de mayoría, que después le va a dar autoridad a las Fuerzas Armadas, a los gremios, a los hombres de trabajo, para decirle al señor Allende, sea a través de un paro, o sea a través de cualquier cosa: 'Señor: ¡afuera! ¡afuera con el marxismo para siempre en Chile!'''.⁵⁸

Para Patria y Libertad, como para muchos otros chilenos que no cumplieron con sus principios pero que vivían en la zozobra cotidiana producto del entorno social, económico y político prevaleciente, las elecciones parlamentarias se presentaban como la última oportunidad de salvar al país de las "garras del comunismo". Para los fascistas de Patria y Libertad, los comicios electorales serían la oportunidad de que la nación viera que por ese medio la izquierda nunca saldría del gobierno, lo cual autorizaría a las Fuerzas Armadas y a todos los chilenos de "auténtica mentalidad nacionalista", a desalojar a la izquierda gobernante y rescatar a la patria del poder de ideologías ajenas a las mayorías.

Más adelante, Roberto Thieme arremetió contra las fuerzas opositoras y demostró el desprecio de Patria y Libertad por el ejercicio político por ser para él la causa de la disolución del país: "...nosotros no vamos a votar por candidatos ni partidos políticos porque pensamos que todos los políticos, unos más, otros menos, son iguales: es gente que está trabajando en esto por ambición de tipo personal o partidista. Y eso es lo que divide a los chilenos y eso es lo que ha dividido a la oposición. Se va a agotar definitivamente en Chile el sistema democrático liberal. Este juego de los partidos políticos, sean de oposición, sean de gobierno, se acaba, porque eso divide".⁵⁹ En seguida, Thieme se cuestionó: "¿Por qué tenemos gobierno marxista en Chile? Porque las fuerzas democráticas se dividieron. La Democracia Cristiana fue separada de los grupos independientes; entonces dividimos las fuerzas y entregamos el

⁵⁸ "Roberto Thieme: un nuevo paro dentro de 60 días", en: García, Pío. *Op. Cit.*, p. 318.

⁵⁹ *Idem.*

poder a un sector que cercenaba nuestra independencia (...) El Partido Nacional que se dice nacionalista, está participando también en el juego político y está contaminado. Yo recorro el país cada 15 días, de Arica a Magallanes y veo cómo en todas las provincias, no sólo hay sectores que están en pugna -PN y DC, por ejemplo-, sino que los propios candidatos nacionales están entre ellos 'aserruchándose el piso', gastando energías en destruirse el uno al otro por esa ambición. Y eso es lo que ha destruido a la oposición en Chile; eso es lo que ha destruido este país".⁶⁰ Para Patria y Libertad, se debía salvar a la patria de los profesionales de la política, causantes de los males de la nación, por consiguiente, los cauces tradicionales de los partidos políticos no darían la solución contra el comunismo, el desorden y la indisciplina social. En ese orden de pensamiento, sólo las Fuerzas Armadas, poseedoras de un espíritu patriótico y autoridad moral para imponer respeto en Chile y que piensan en la unidad, el desarrollo y el progreso de la nación, podrían rescatar al país. Tal era el imperativo fascista.

El 4 de marzo se celebraron los comicios y los resultados fueron sorprendentes para casi todos: La Unidad Popular obtuvo el 43.39% de los votos mientras la oposición unida en la Confederación Democrática, formada por la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, obtuvo el 57.7%⁶¹ porcentaje con el que mantuvo la mayoría parlamentaria pero no alcanzó el número necesario de legisladores para destituir al presidente Allende, como se habían propuesto. Para los analistas de la época, este hecho presagiaba paulatinos crecimientos en el número de electores de la Unidad Popular, eventualidad inaceptable para los partidos de la Confederación Democrática, lo que condujo a considerar también la posibilidad de un golpe de Estado a corto plazo para impedir que se revirtiera el equilibrio de fuerzas en el Congreso o que la Unidad popular triunfara otra vez en 1976.⁶²

A partir de marzo de 1973 el proceso político en Chile se radicalizó, como signo inequívoco de los tiempos por venir. Se desataron confrontaciones callejeras, destrozos de oficinas de partidos de izquierda y de la oposición y algunas muertes como consecuencia fatal de los incidentes. Voces de derecha e izquierda comenzaron a hablar del asunto de la guerra civil como terrible desenlace de la pugna ideológica prevaeciente, unos para utilizarla, otros

⁶⁰ *Ibid*, pp. 319-320.

⁶¹ Valle, Eduardo. *Op. Cit.*

⁶² Selser, Gregorio. *Chile para recordar...*, p. 214.

para prevenirla. El 12 de mayo, Roberto Thieme se pronunció al respecto ante reporteros del periódico *La Prensa* de Buenos Aires, Argentina. “Ha llegado la hora de que nosotros, empuñando un fusil, defendamos la patria. Si el precio de la liberación es la guerra civil, tendremos que pagarlo. No es la primera vez ni será la última que la civilización, para subsistir, deba apelar a este horrible medio...”.⁶³ Por esos días, Patria y Libertad estaba enfrascada en el contrabando de armas procedente precisamente de Argentina, pues contaba con el consentimiento de algunos militares. El movimiento se preparaba para participar en una confrontación armada contra el gobierno.⁶⁴

A la par, Patria y Libertad razonaba públicamente sobre lo que vendría al día siguiente de poner fin al “caos” traído por el marxismo. En el primer Consejo Nacional de sus dirigentes celebrado en Temuco, al sur del país, el fascismo declaró: “Nuestra máxima aspiración consiste en sustituir a la sociedad organizada sobre la base de valores burgueses, demoliberales y capitalistas, por una sociedad que se organice sobre la base de valores nacionalistas, demofuncionales e integracionistas”.⁶⁵ Patria y Libertad, autoerigido en portavoz, hablaba de los valores nacionales y levantaba la consigna del reencuentro nacional de los chilenos sobre la base del retorno a las instituciones corporativas.

Los meses transcurrieron y la situación en Chile no hizo más que agravarse. Ya para junio de 1973 llevaba más de un mes la huelga de los obreros de la mina El teniente ubicada en Rancagua, y otros centros mineros tenían parcialmente paralizadas las labores en solidaridad con los huelguistas. Habían ocurrido enfrentamientos armados que hicieron decretar el Estado de Emergencia en Santiago, lugar de los hechos. Estalló nuevamente la huelga de camioneros protestando por falta de refacciones. Además, el Poder Ejecutivo de la nación, representado por el presidente Allende, comenzó a tener serios problemas con el Poder Judicial y el Poder Legislativo en control de la Democracia Cristiana y el Partido Nacional que obstinadamente bloquearon (ya desde hacía tiempo), cuanta medida y propuesta se presentase para dar solución a la crisis nacional.

A finales del mes, el 29 de junio de 1973, una parte del Regimiento 2 de blindados (tanques) al mando del coronel Souper se sublevó junto con

⁶³ “Hoy por hoy”, en: Pío García. *Op. Cit.*, p. 147.

⁶⁴ Roxborough, Ian. Et. Al. *Op. Cit.*, p. 103; Nathaniel Davis. *Op. Cit.*, p. 145.

⁶⁵ De Ris, Liliana. *Op. Cit.*, p. 178.

miembros armados de Patria Libertad contra el gobierno. Rodearon durante algunas horas el palacio presidencial sin lograr su objetivo debido a la resistencia de la guardia policial y a la decidida participación del general Carlos Prats, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. De inmediato el gobierno decretó el Estado de Emergencia en todo el país y clausuró siete estaciones de radio y dos diarios que llamaron al golpe de Estado. Al finalizar el día, Pablo Rodríguez y otros tres miembros de Patria y Libertad buscaron y obtuvieron asilo político en la Embajada de Ecuador. Ahí, Rodríguez Grez admitió que su organización había participado en la fallida revuelta “junto a una heroica unidad de nuestro Ejército de Tierra”.⁶⁶ “Intentamos... (sic) derrocar al gobierno marxista de Chile. Esperábamos contar con el apoyo de varias otras unidades militares que previamente nos habían manifestado su respaldo. Aquellas unidades, llegado el momento, nos dejaron solos, olvidando sus compromisos... (sic) No fuimos nosotros los que fijamos el plan de acción, ni la oportunidad, ni la estrategia seguida...”.⁶⁷ Las revelaciones de Rodríguez Grez demostraron que importantes sectores de las Fuerzas Armadas estaban asumiendo “posiciones golpistas” y ganando fuerza en detrimento de sectores constitucionalistas y opuestos a alzarse contra el gobierno legal. Proceso que se acentuó con el paso de los días, a pesar de las certezas del gobierno en sentido contrario.

Patria y Libertad, que ya había sido declarado organismo ilegal y puesto fuera de la ley por el gobierno, declaró por conducto de Roberto Thieme, el 16 de julio de 1993, que pasaba a la clandestinidad y a las armas⁶⁸ para seguir el ejemplo de los militares sublevados el 29 de junio.⁶⁹ A partir de entonces Patria y Libertad desató una ola de atentados y sus miembros participaron activamente en la violencia callejera que con frecuencia dejaba muertes del bando de la izquierda. La situación nacional, en tanto siguió deteriorándose a pesar de los esfuerzos del gobierno de Allende. Por otro lado, el desabasto tenía grandes proporciones alentado por el mercado negro; la carestía era gigantesca. El presidente Allende propuso a la Democracia Cristiana reanudar el diálogo político y tratar de lograr una solución con apego a los cauces legales. La propuesta fue aceptada el 25 de julio de 1973 y comenzaron las

⁶⁶ Davis, Nathaniel. *Op. Cit.*, p. 161.

⁶⁷ García, Pio. “Este insólito proceso”, en: Pio García. *Op. Cit.*, p. 42.

⁶⁸ Valle, Eduardo. *Op. Cit.*

⁶⁹ García, Pio. *Op. Cit.*, p. XLIV.

conversaciones pero fracasaron de inmediato, boicoteadas por los sectores dirigentes cercanos a Eduardo Frei. Al poco tiempo, estalló una nueva huelga de transportistas, hecho que pronosticó terribles consecuencias y terminó por agravar la situación económica y social.

El 21 de agosto, en medio de paros, enfrentamientos entre militantes del Partido Nacional y del Partido Comunista, disturbios e incidentes armados, Patria y Libertad hizo circular en la zona céntrica de Santiago un panfleto que decía: “Allende frente a dos alternativas: RENUNCIA O SE SUICIDA. Es una orden de Chile. El país no resiste más la canallesca administración extranjera. Los chilenos estamos cansados de la intervención soviética y cubana. El pueblo, que la UP dice proteger, ha sido engañado, es el principal perjudicado. Si no acepta la orden de Chile, el pueblo le hará juicio solicitándole su vida y la de sus cómplices. Luchar para vencer o morir”.⁷⁰ Ya los miembros de Patria y Libertad estaban instalados de lleno en la ruta del enfrentamiento abierto y desembozado contra la izquierda gobernante, enfrascados en el uso de todas las formas de la violencia: propaganda subversiva, crímenes, disturbios callejeros, sabotajes.

Para entonces, el país había sido sacudido con la noticia de una supuesta subversión en la Marina organizada entre marinos y miembros de la izquierda. Eran frecuentes los atentados dinamiteros a las vías de comunicación por parte de saboteadores, enfrentamientos a tiros entre partidarios y opositores del gobierno. Persistía la huelga de transportistas con el apoyo público de la Democracia Cristiana y el Partido Nacional y el estallamiento de sucesivos paros de profesionistas y comerciantes en respaldo a los huelguistas. El 22 de agosto de 1973, la mayoría parlamentaria de los demócrata cristianos declaró al gobierno trasgresor de la Constitución y el estado de derecho y llamó a las Fuerzas Armadas a enmendar las acciones ilegales del gobierno. Para la izquierda era el preámbulo y la legitimación del golpe de Estado. Al día siguiente, el general Carlos Prats renunció al gabinete presidencial y al puesto de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas por presiones militares, y fue designado como jefe del Ejército el general Augusto Pinochet. Apartir de ese momento los hechos se precipitaron.

En tanto, se producían cambios en la cúpula de Patria y Libertad. El 26 de agosto en un restaurante de uno de los barrios residenciales de la capital del

⁷⁰ Citado en: *El gobierno popular*. (Archivo Salvador Allende Núm. 9). México, CELASA, 1989, p. 164.

país, fue arrestado por la policía el proscrito Roberto Thieme y junto con él otros seis dirigentes, todos ellos armados pero que no opusieron resistencia debido a su inferioridad numérica. Al día siguiente, se dio el relevo en la conducción de la organización cuando Ernesto Miller, medio hermano de Roberto Thieme, anunció en una entrevista que asumía la dirección de Patria y Libertad.⁷¹ Semanas después, durante las cuales se procesó a Thieme por cargos ante la justicia civil y militar, incidentes callejeros protagonizados por miembros de dicha agrupación y numerosos atentados de igual autoría, un chileno que había huido al extranjero reapareció en la noche del 9 de septiembre de 1973. Pablo Rodríguez había ingresado clandestinamente al país y concedió una entrevista en la sureña ciudad de Cautín a periodistas de Radio Agricultura, propiedad del Partido Nacional. Anunció que reasumía el liderazgo de su movimiento y que desde algún lugar de Chile trabajaría para la “liberación de la patria”.⁷² Los aprestos del movimiento fascista sólo fueron una ínfima parte, la más vociferante, de la vasta conspiración que ya estaba concluida en todas sus fases y cronogramas para detener la “disolución nacional” traída por los marxistas.

El 11 de septiembre de 1973, la problemática chilena llegó a su desenlace, al producirse el golpe de Estado por las Fuerzas Armadas al mando del general Pinochet. El presidente Salvador Allende fue derrocado y asesinado en un asalto militar de gran despliegue. A partir de entonces el país se fracturó, se desató el terror, la violencia masiva y la muerte de partidarios y simpatizantes de la Unidad Popular. En este nuevo contexto, los miembros de Patria y Libertad anunciaron el 16 de septiembre de 1973, que su movimiento se disolvía al ver cumplido su objetivo de derrocar a Allende y proclamaron que sus miembros “se integraban a las tareas de la reconstrucción nacional”.⁷³ Con esta acción Patria y Libertad puso fin a su carrera, en la que se significó por ser un movimiento hostil y peligroso por el empleo que hizo del terrorismo y las labores sediciosas. Fue una organización que se propuso provocar un entorno propicio para la intervención de las Fuerzas Armadas en la escena nacional, al grado que Pablo Rodríguez y Roberto Thieme declararon a la prensa internacional, después de la caída de Allende, que estaban “orgullosos

⁷¹ Selser, Gregorio. *Chile para recordar...*, p. 422.

⁷² Davis, Nathaniel. *Op. Cit.*, p. 204. Otras fuentes consignan que el regreso de Rodríguez ocurrió el 10 de septiembre. Samuel León, Lilia Bermúdez. *Op. Cit.*, p. 55.

⁷³ León, Samuel, Lilia Bermúdez. *Op. Cit.*, p. 75.

de ser los padres espirituales del golpe”.⁷⁴ La agrupación, en suma, fue la expresión extremista de la desesperación que predominó en sectores de la burguesía chilena por la existencia del gobierno de la Unidad Popular.

Patria y Libertad se constituyó en un factor más que contribuyó desde las posiciones fascistas a la derrota de la vía chilena al socialismo. Las acciones de Patria y Libertad se agregaron al sabotaje económico, a la campaña de desprestigio organizada por los políticos antimarxistas, a la conspiración norteamericana, al odio indisimulado del sector empresarial y de los militares antimarxistas chilenos, así como a los errores del gobierno y de la izquierda, para crear en conjunto un contexto de caos y anarquía que muchos chilenos presos de la desesperación desearon sinceramente terminase a cualquier precio.

⁷⁴ “El diente marxista fue extraído”. Entrevista de *Der Spiegel* con Pablo Rodríguez y Roberto Thieme, extremistas de derecha. *Der Spiegel*, República Federal Alemana, N° 42, 1973, en: León Samuel, Lilia Bermúdez.(Compiladores). *Op. Cit.*, p. 301.